

de sus progresos en la mecánica. La máquina de vapor de Sulzer, de válvulas, que engendra una fuerza de 8.000 caballos de vapor, es un tipo suizo digno de ver. También son de contemplar las máquinas eléctricas de los talleres de Cérlikon, las turbinas hidráulicas, las máquinas elevadoras, las de diferentes clases para hilaturas, papelerías, relojerías, industrias textiles, etc.

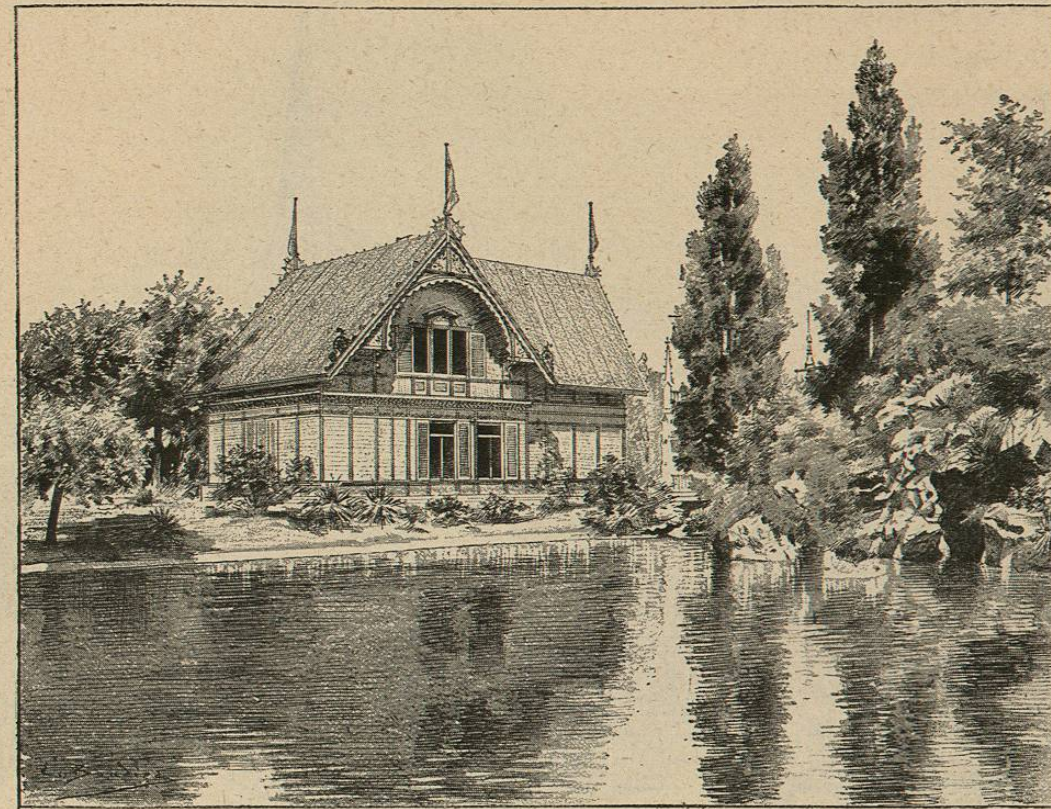
Los principales productos que nos envía la Confederación consisten en sederías de Zurich y Basilea, cotonadas, muselinas, encajes, bordados finos de Appenzel y de Saint Gall; innumerables muestras de relojería de Ginebra, Neuchatel y otras poblaciones; esculturas en madera del Oberland; ensayos de cerámica, vidriería, cristalería, hierro forjado y bronce de arte, procedentes de varios puntos, y muestras de industrias alimenticias, como quesos del cantón de Berna y harinas lácteas y leches condensadas del Valais. Añádase á esto toda la documentación estadística, económica, escolar y cartográfica que caracteriza á una exposición oficial, y que atestigua los inmensos progresos realizados. No les falta á los suizos más que refinar un poco su gusto; pero ya tienen artistas, y acabarán sin duda por tener un arte.

Nos detendremos poco en la sección italiana. Dícese que Italia ha mejorado mucho su ejército y su marina, que se ha perfeccionado en agricultura, y que la rigurosa presión oficial ha impedido que sus grandes industriales concurren á nuestra Exposición. Por esto último sin duda, la sección italiana es tan pobre, reduciéndose, en cuanto á industria, á los wagones de ferrocarril contruidos en Lombardía y en cuanto á objetos de lujo ó de arte á esas estatuillas de mármol, madera ó barro cocido que no ofrecen gusto ni novedad, ó á unos cuantos muebles recargados de adornos, cristalerías afiligranadas y de colores chillones y espejos barrocos.

¿Qué es esa galería estrecha y larga en que entramos ahora? El recinto destinado á la República de San Marino, recinto muy bien arreglado, y adornado de hermosos tapices antiguos, de una gran chimenea esculpida, de sillones entre los cuales hay mesitas en las que están expuestas las curiosidades naturales y las producciones del suelo. Vese allí un plano en relieve de la pequeña República que se glorifica de sus quince siglos de estable independencia.

Daremos fin á este paseo visitando la exposición de Grecia. En la fachada monumental de la sección están inscriptos estos nombres gloriosos: Homero, Esquilo, Sófocles, Tucídides, Aristóteles, Arquímedes, Euclides, Fidias, Apeles, Pericles... ¿Quién no trascorrería este umbral con respeto? En realidad, la exposición griega no deja de parecerse á las demás exposiciones de la Europa oriental. Allí se ven brillantes alfombras, bordados de oro y de seda, trajes dados por personas populares, pero de tal opulencia que difícilmente se verán otros iguales llevados por los campesinos del Atica, de Patrás, de Megara y de la isla de Eubea; cereales, vinos, mármoles de colores, muestras de productos de las minas del Laurium, y el plano en relieve del canal de Corinto en vías de ejecución. En una pared hay una docena de fotografías y una acuarela que nos muestran los últimos hallazgos de las excavaciones del Acrópolis, estatuas arcaicas que conservan aún vestigios de policromía.

LUIS DUSSERT



La casita sueca (vista tomada desde el lago, cerca de la Torre Eiffel)

LAS CASITAS ESCANDÍNAVAS

Junto á los pequeños lagos dormidos del Campo de Marte, y entre los más suaves tintes de una verde espesura, destacan, bajo un cielo azul, las casitas escandinavas con sus finas denticulaciones y sus crestas agudas.

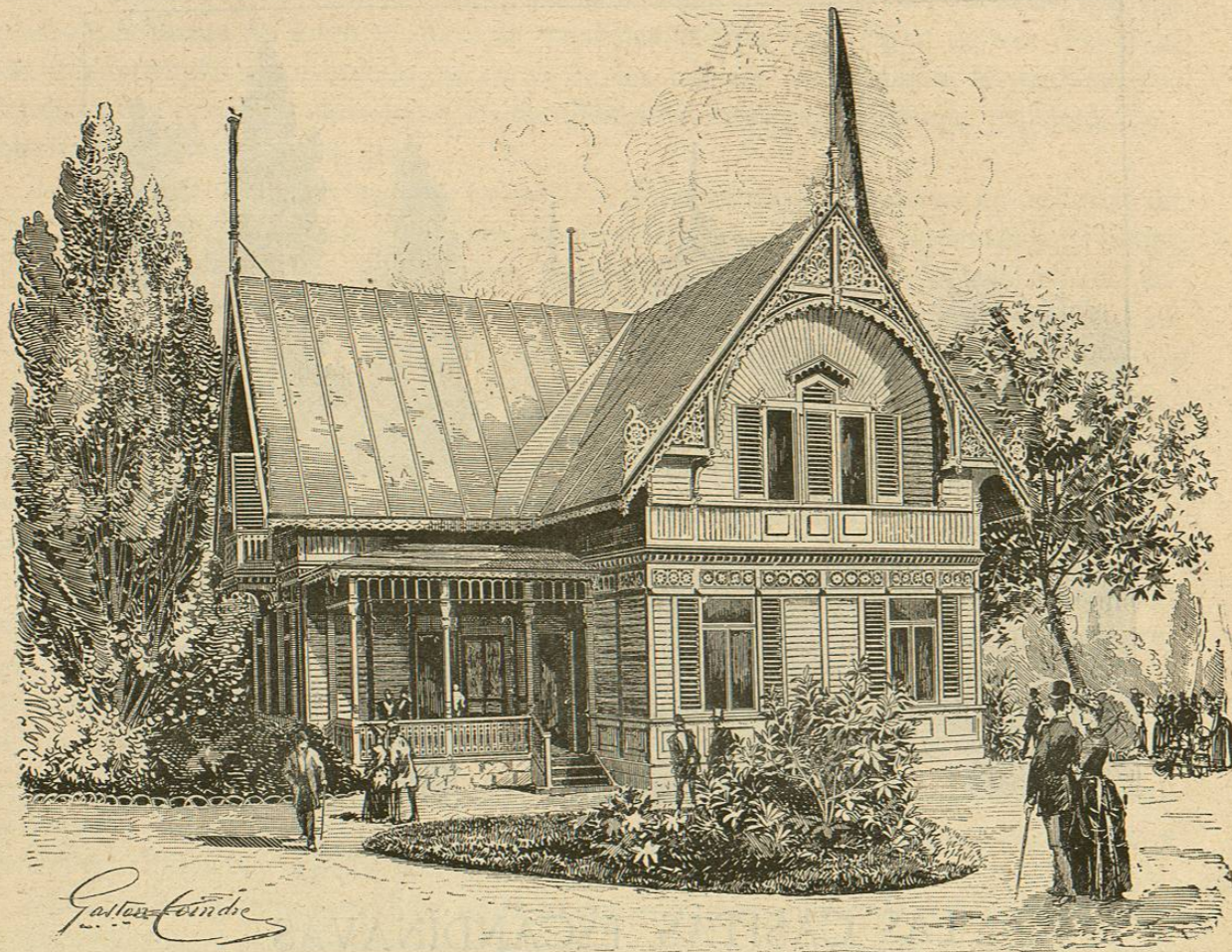
Nada tan agraciado como esos caprichosos edificios, todos de madera, que conservan bajo el claro barniz el tinte natural y los tonos brillantes del pinabete de Suecia, de Noruega ó de Finlandia; pero la casita sueca es la que más me choca.

Por sus proporciones, por su conjunto y sus detalles, ninguna me agrada tanto. El remate angular de su fachada, y el triple vano del primer piso, con sus tablas delgadas, que parecen proyectarse en todos sentidos como otros tantos radios, los cuales van á perderse bajo el cintro recortado que le encuadra; los arcos graciosos, separados por esbeltas columnitas, sobre las cuales se corre el alero del mirador, y el perfil delicado de los balaustres, que parecen asaltar la madera, son otros tantos modelos de elegancia y de buen gusto.

Como construcción, si se exceptúa el cimientó de mampostería, todo es maderamen; tres tabiques de pinabete forman gruesas paredes de seis á ocho centímetros, revestidas interiormente de cartón asfaltado, con lo cual se hacen impermeables.

Franquear la escalinata, que solamente consta de cuatro peldaños, y se verá delante el salón, trazado en escuadra en el principal cuerpo de edificio, con el cual se comunica por un estrecho vestíbulo. Así en el primer piso como en el bajo hay tres habitaciones que se agrupan en derredor del hueco de la escalera, decorado con grandes paisajes.

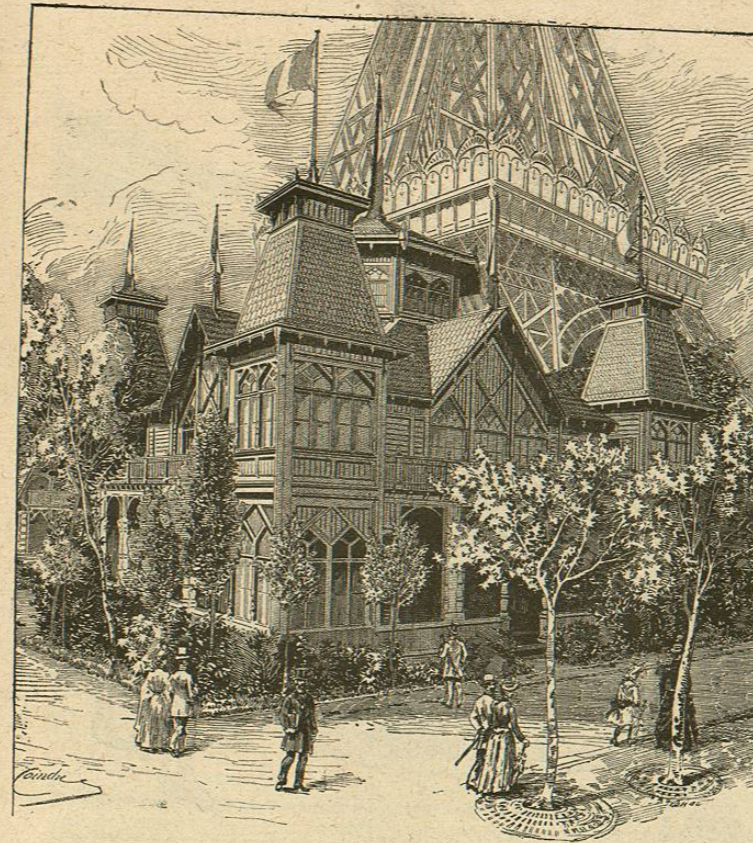
Contiguo á todo esto hállase la biblioteca, donde se han recogido las más hermosas



La casita sueca (fachada principal)

muestras de cuchillería y de orfebrería suecas; y más allá se ve la cocina, ocupada por un taller donde hay varios obreros que visten calzón corto de color de gamuza, ceñido sobre las blancas medias con ligas rojas; chaleco encarnado, y chaqueta azul ó levita larga del mismo color. Una joven que viste el traje nacional nos hace los honores, y al mirar las obras maestras de cuchillería que nos enseña (sabido es que la cuchillería de Suecia es la más apreciada del mundo en Inglaterra, en Alemania y en Rusia) examinamos su graciosa persona. Lleva un corsé de damasco verde, con lazos rojos y broches de plata, que sienta perfectamente sobre su camiseta blanca de mangas largas. La joven nos enseña, después de los cuchillos y las navajas, jarros para cerveza y frascos de estilo Renacimiento, adornados con filigranas, piezas de plata maciza, dorada algunas veces, en las que se representa un motivo del más antiguo arte escandinavo: el dragón enroscado. Todo es muy bonito, mas no nos impide examinar el jubón largo y recto de la encantadora joven, que forma graciosos pliegues, cubiertos en parte por un ancho delantal con rayas transversales amarillas, rojas, verdes, blancas, azules y negras; y su cinturón de plata, del cual pende una especie de limosnera de paño encarnado. El conjunto es verdaderamente seductor.

El arquitecto, M. Hugo-Rahon, ha reconstituido en esa casita el tipo de las antiguas viviendas rústicas escandinavas, que hace tiempo desapareció. El mobiliario consiste en sitaliales y armarios de pesada construcción, pintorreados de gris, azul y rojo, en cuyo pri-



La casita finlandesa

mitivo adorno hállase á menudo el antiguo dragón escandinavo. La habitación no tiene techo; el tejado, con su viga central, donde se inserta una doble serie de cabriles, es lo único aparente; las paredes desaparecen bajo una especie de tapicerías blancas, en las cuales se han bordado personajes azules y rojos.

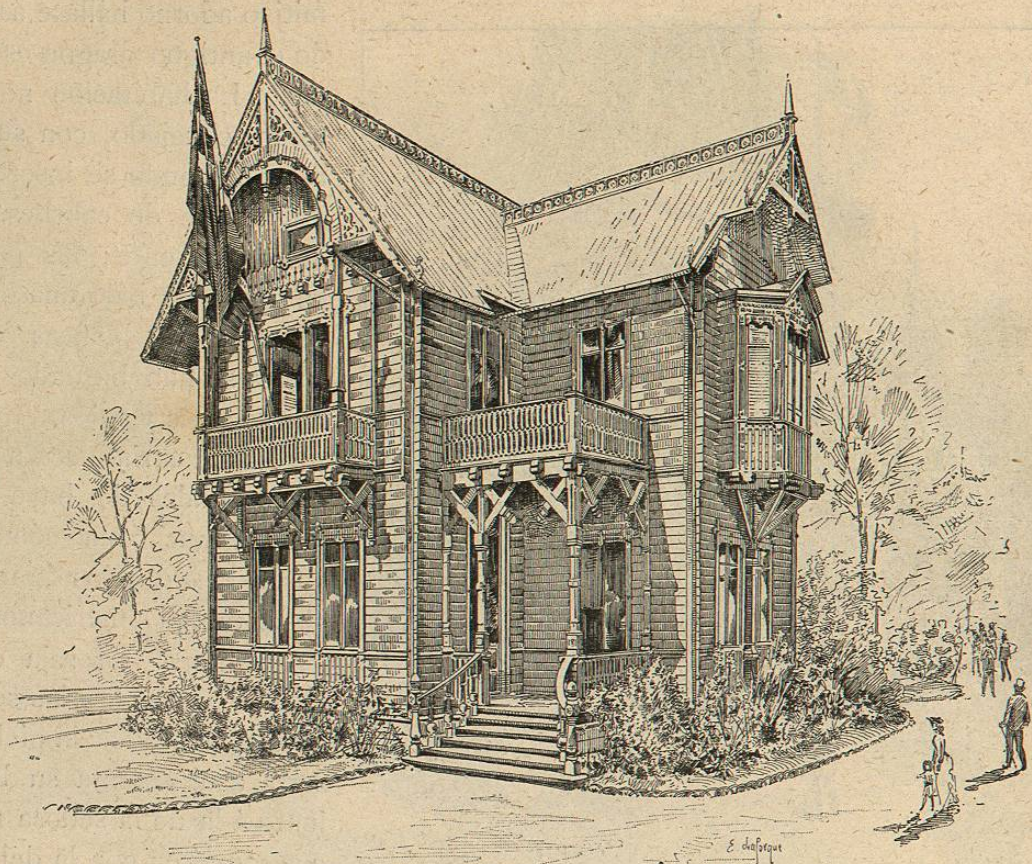
La industria sueca, nos presenta sitaliales de haya ó de abedul, mucho más cómodos y agradables que los de madera curva de los americanos y de los vieneses. La sala de las pieles reserva para las señoras objetos delicados: la piel de la zorra azul ostenta su belleza junto á la de la sedosa marta, que compiten con la del armiño y la de la nutria; y allí el

dedo sonrosado de la dama puede tocar distraidamente el toso pelaje del oso blanco, y el más corto y liso del lobo marino. Un poco más lejos se ven aparatos de pesca, modelos de botes y lanchas, muestras del material de escuelas; y en mal revuelta confusión teteras de cobre é instrumentos científicos. Con esto basta, pues aquí no hay ninguna otra cosa digna de citarse.

La casita noruega de M. Thomas, más vasta, construída bajo distinto plano por mayor número de personas, se compone también de pinabete barnizado, con sus nudos aparentes, cuyas grandes manchas rojizas constituyen para las paredes un adorno natural. Tal vez el conjunto no presente tan graciosos detalles; pero hay magníficas alcobas, con techo que está á cinco metros de altura, y una cornisa sostenida por preciosas columnetas. Aquí no se ha expuesto ningún producto.

Detengámonos un momento en la casita de Finlandia, que es la mayor de todas. Construída en Helsingfors para la Exposición, y vuelta á montar en el Campo de Marte por obreros del país, no nos presenta el tipo de las habitaciones finlandesas. Es un verdadero palacio de madera barnizada, pero de una arquitectura original: los cuatro pabellones, con el tejado cuadrangular y puntiagudo, que le adornan en los ángulos, la cúpula central, con los anchos vanos por donde penetra la luz, la galería interior que rodea el todo, y los balcones exteriores en cada una de las fachadas, comunican á esta construcción un aspecto muy especial.

En el piso bajo hay maderas, hierros, aceros, instrumentos aratorios, papel de madera, cueros, cartones, muestras de pavimentos, haya y pinabete, marquetería de encina, cuarzo, minerales y granitos. En el primer piso se ven pieles, animales disecados, entre los que se distingue un lobo enorme, que durante todo un invierno hizo estra-



La casita noruega

gos en la población de tres distritos, devorando nada menos que una docena de criaturas.

Entre las pieles hay una muy bonita, la de la especie *lepus variabilis*, liebre bastante grande, cuyo pelaje, de color gris en verano, toma en invierno una blancura deslumbradora.

Pero lo que se debe ver sobre todo en esta galería circular, además de los diversos modelos de raquetas para la nieve, es la serie de esculturas en madera ejecutadas en las escuelas primarias, en los asilos, y hasta en los salones donde las damas de la alta sociedad se entretienen durante las largas horas de ocio del invierno en tallar con la punta del cuchillo objetos de primera necesidad, bien sea cucharas y tenedores, ó instrumentos musicales. Entre estos últimos figura el nacional, llamado en Finlandia *kantelé*, especie de cítara que se coloca sobre una mesa, y la cual sirve para acompañarse en el canto, haciendo vibrar con la punta de los dedos las ocho cuerdas sonoras. Hasta en las chozas más pobres se oyen las notas agudas de este instrumento cuando se entona algún canto nacional.

Examinemos ahora las fotografías que nos representan el aspecto maravilloso de este país singular, el más accidentado que existe, con su poderoso relieve de las montañas, sus desfiladeros escarpados y sus lagos innumerables. Después de esto, es de ver la cuchillería finlandesa, representada por el doble cuchillo, encerrado en una vaina, doble también, de cuero negro, que todos los naturales llevan pendiente del vientre.

Es un conjunto el pabellón de Finlandia, que merece seguramente ser visitado.

THIEBAULT-SISSON



El Palacio de la República Argentina

LOS PABELLONES DE LOS NUEVOS MUNDOS

I

REPÚBLICAS HISPANO-AMERICANAS. — HAVAI, REPÚBLICA SUD-AFRICANA,
COLONIA DEL CABO.

Las exposiciones particulares de dichos países, instaladas á todo coste en palacios grandiosos ó en preciosos pabellones, muestran toda la riqueza y el progresivo desarrollo de estos nuevos mundos.

A su cabeza figura el pabellón argentino, edificado por M. Ballu, y que, desarmado y trasportado á Buenos Aires, figurará allí en breve con el título de Palacio de las Exposiciones. Su ornamentación fastuosa y multicolor, en la que el hierro fundido y forjado está realzado con el brillo de los azulejos policromos, con el esplendor de los mosaicos y con los tornasolados reflejos de los cabujones de vidrios de colores, le da el carácter de una monstruosa joyería. Por la noche la electricidad enciende en sus cuatro fachadas novecientos puntos luminosos, y á semejanza de las piedras preciosas que destellan al ser heridas por las luces de una araña, los vidrios iluminados despiden reflejos encarnados verdes y azules de los múltiples adornos de sus calados balconajes.